



**ABRIMOS CAMINO A
LA ESPERANZA**



Sumario

Equipo directivo _____	3
Memoria 2023 _____	4
Campañas _____	8
Formación _____	10
Nuestras Cáritas _____	11
Cara a cara. Mariano Pérez de Ayala _____	14
Proyectos _____	20
Breves _____	24
Hacer con otros _____	25
Recomendaciones _____	26

Boletín informativo de Cáritas Diocesana de Sevilla

Director de Cáritas Sevilla
Mariano Pérez de Ayala

Jefa de Comunicación
María José Carralero

Realiza
Departamento de Comunicación:
Ainhoa Ulla
Joaquín Cano
Mercedes Romero
Lola Seiva

Plaza San Martín de Porres, 7. 41010 - Sevilla
Telf: 954 34 71 84 / comunic@caritas-sevilla.org
www.caritas-sevilla.org

Colaboran en este número

Victoria Martín
Paloma Pérez
Irene Recio
Ricardo Rodríguez
Fernando Sandoval
Abla Ennahass
Manuel Garrido
Elena Díaz

Imprime

Impresiones Ordás
Teléfono: 954 35 64 09

Foto de portada

Los equipos de Cáritas de Lora del Río
celebran el Día de Caridad 2024

Cáritas Diocesana de Sevilla autoriza la libre
difusión y reproducción de los contenidos de
esta revista, citando autoría y procedencia.

Con los oídos abiertos y el corazón dispuesto



Victoria Martín
Secretaria general de Cáritas
Diocesana de Sevilla

Terminamos un curso que, como siempre, ha sido intenso. Los datos presentados en la memoria de este año dan fe de esa intensidad. Unos datos que advierten y alertan, más allá de los números, de dificultades y situaciones de dolor, de falta de acceso a derechos, que cuentan historias y hablan de personas, de oportunidades, de vidas y trabajo compartido, de caridad, de amor... Tal y como recordaba el Papa Francisco en la celebración del 75 aniversario de Cáritas Española: «No son los resultados los que nos mueven, cumplir objetivos programados, sino ponernos delante de esa persona que está rota, que no halla su lugar, acogerla, abrir para ella caminos de restauración, de modo que pueda encontrarse a sí misma, siendo capaz, a pesar de sus limitaciones y las nuestras, de buscar su sitio y de abrirse a los demás y a Dios».

Terminamos el curso y el verano es, para muchos agentes de Cáritas, un momento de parada, de descanso en el camino para tomar distancia y coger perspectiva. Este momento puede suponer una oportunidad para hacer balance, para mirar nuevamente la realidad... También para contemplarnos como equipos e incluso para fijar la mirada en cada cada uno, en cada una de nosotras...

Tomarnos el pulso de nuestra acción, de nuestro ser y hacer en Cáritas, forma también parte de nuestro trabajo, nos ayuda a tomar conciencia para mejorar, para crecer y valorar nuevos caminos, nuevas opciones para ser cada vez más auténticos, más testimonio, más Cáritas.

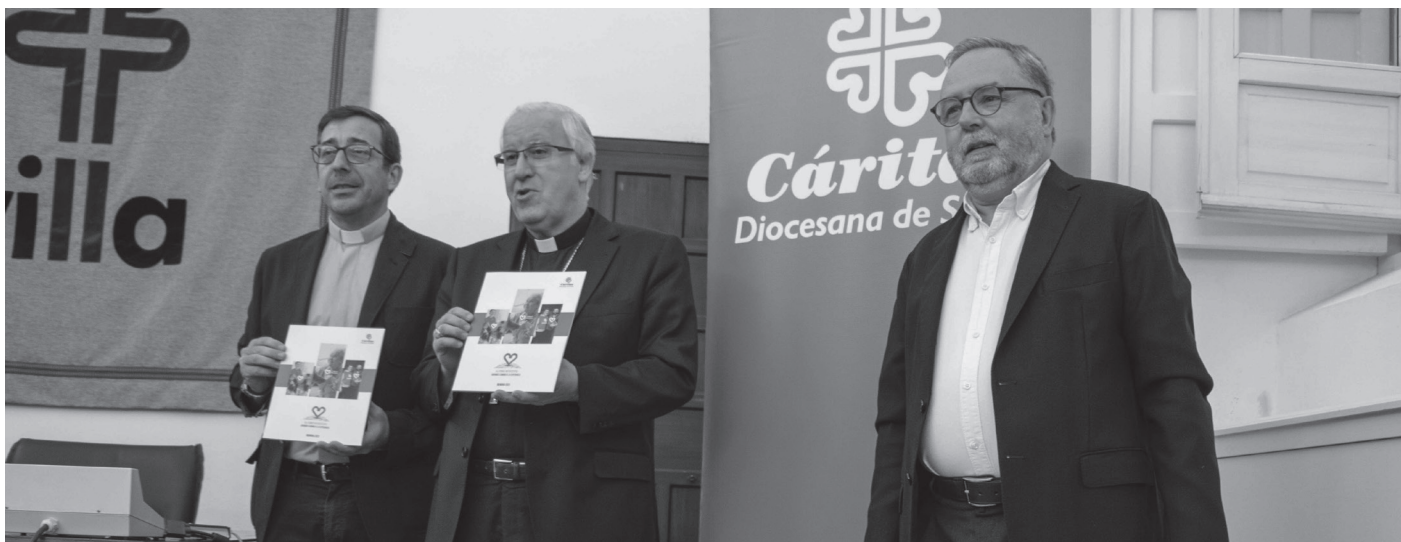
No cabe duda del esfuerzo realizado, de todo lo que hemos hecho este año en nuestra archidiócesis en favor de las personas que nos necesitan, de la cantidad de recursos materiales y sobre todo humanos que hemos puesto en juego. Pero no podemos darnos por satisfechos mientras haya personas sin la oportunidad de vivir una vida digna, una vida plena... En Cáritas no nos conformamos con lo que vemos, sino que queremos comprometernos con transformarlo, por eso siempre estamos alerta, siempre atentos, siempre con una puerta abierta y una mano tendida.

En la última Asamblea de Cáritas Internationalis en Roma el Papa Francisco invitó a los agentes de Cáritas a ser discípulos misioneros y a seguir las huellas de Cristo, «quien trabaja para Cáritas está llamado a dar testimonio de ese amor ante el mundo». Es ese espíritu misionero el que nos mueve a seguir avanzando en un camino que no está exento de dificultades y de desalientos, es ese espíritu el que nos lleva a anunciar con esperanza que una nueva realidad es posible y es ese espíritu el que anima nuestra acción cotidiana, sencilla y generosa, con la que seguimos dando la batalla en aquellos lugares donde los derechos de las personas se ven vulnerados, para construir en ellos lugares de fraternidad.

Desde Cáritas solo podemos daros las gracias a todos y a todas por vuestro testimonio.

Reponed fuerzas en este tiempo de descanso para volver renovados a la misión. Para seguir estando allí donde nos necesitan, abriendo camino a la esperanza.

Cáritas Sevilla acompañó en 2023 a 49.117 personas con una inversión de 10,5 millones de euros



La pobreza castiga con mayor dureza a las personas en situación administrativa irregular, las familias monoparentales, con hijos, baja formación y empleos precarios o en desempleo.

La institución de la Iglesia ve con preocupación el difícil acceso a la vivienda y la normalización de las condiciones precarias en el empleo, factores determinantes de la exclusión.

Como cada año en vísperas de la solemnidad del Corpus Christi, Día de la Caridad, Cáritas Diocesana presentó el pasado 24 de mayo la Memoria 2023, que da cuenta de la acción desarrollada el pasado año en la archidiócesis.

En la presentación, monseñor Saiz Meneses, arzobispo de Sevilla, que estuvo acompañado por el delegado episcopal de Cáritas, Salvador Diánez, y el director de la institución, Mariano Pérez de Ayala, quiso reconocer el valor de las personas que colaboran con Cáritas y destacó la importancia de las 2.695 personas que integran su voluntariado, mujeres en un 67%. Junto a ellas, el prelado significó también la importancia de los

7.500 socios y donantes que «hacen posible el inmenso despliegue de buenas obras» que realizan en nuestra diócesis sus 254 Cáritas parroquiales y los equipos de Cáritas Diocesana.

49.117 personas acompañadas

Por su parte, Mariano Pérez de Ayala presentó el documento que refleja el trabajo que la institución de la Iglesia ha realizado en 2023, durante el que se acompañó a 49.117 personas a través de todas sus áreas de atención. La mayoría de ellas, 14.457 familias, que suponen 44.203 personas, recibieron atención y acompañamiento desde la acogida que realizan las Cáritas parroquiales. Un número muy próximo al ejercicio anterior. El 61% de las familias

fueron atendidas en pueblos de la provincia y en Sevilla capital, las parroquias que asumieron mayor demanda fueron la Candelaria y Blanca Paloma (Tres Barrios), Jesús Obrero (Polígono Sur), San Pío X (Polígono Sur), Sagrado Corazón de Jesús (Bellavista), San Antonio de Padua (Torreblanca) y la parroquia de Nuestra Señora del Rosario (San Jerónimo). Estas zonas continúan siendo las más castigadas por la pobreza y la exclusión, obligando a las familias a acudir a entidades como Cáritas para poder aliviar de alguna forma las dificultades que les impiden vivir con dignidad.

El año pasado, la inversión total para responder a las necesidades de las familias que acudían a las parroquias fue de 4.973.641 €, de los que 4.305.479 € se destinaron a cubrir ayudas de atención primaria. Casi un millón de euros fueron para gastos derivados de la vivienda y solo en alimentación se invirtieron más de 2,5 millones de euros. «Apostamos y trabajamos por dar la mayor facilidad a las familias para elegir una alimentación que se adapte a las necesidades de cada una, a través de cheques, vales, dinero en efectivo y el reparto de más de 10.000 tarjetas monedero», apuntó Pérez de Ayala.

Además de estas ayudas, Cáritas Sevilla continúa apostando por la promoción y el acompañamiento integral, ofreciendo una atención especializada, procurando, estar allí donde las personas lo necesitan.

De esta forma, el año pasado participaron 679 personas en el Centro Diocesano de Empleo. De ellas, 176 personas se incorporaron al mercado laboral. La empresa de inserción Bioalverde SL realizó 35 contratos de inserción. Los proyectos de Mayores contaron con 349 participantes; los de Mujer con 108; el Colegio de Educación Especial San Pelayo tuvo 175 alumnos; y los proyectos de Infancia y Juventud, 270 niños y niñas. Asimismo, se acompañó a 675 personas migrantes, 796



personas sin hogar y a 623 personas fuera de España a través de la colaboración con proyectos de Cooperación Fraterna, y 53 personas fueron acompañadas en otra clase de proyectos. Además, se ofreció asesoramiento jurídico y en materia de Seguridad Social, IMV y Vivienda, a 1.151 personas.

Más de 10,5 millones invertidos

La memoria de Cáritas refleja que su acción en la archidiócesis supuso una inversión total de 10.620.316 €, 3.569.628 € procedentes de las Cáritas parroquiales y 7.050.688 € de Cáritas Diocesana de Sevilla. El 89% de la inversión fue destinada directamente a la acción social que realiza.

De los ingresos que obtuvo Cáritas Diocesana de Sevilla, 6.702.118 €, el informe destaca que el 77% procedieron de fondos privados, el 54% de socios, donantes y legados. Los fondos procedentes de colectas, socios y donantes en las Cáritas parroquiales, ascendieron a 3.627.951 €.

Mayor riesgo de pobreza y exclusión

Junto a los resultados, Pérez de Ayala mostró su preocupación ante el aumento del riesgo de la pobreza y de la exclusión que continúa dándose y que en Andalucía alcanzó en 2023, al 37,5% de la población, según la Encuesta de Condiciones de Vida.



En el informe presentado, se ha realizado un análisis que recoge el contexto en el que se ha desarrollado la acción de Cáritas. Una de las mayores preocupaciones reflejadas es que la subida de los precios dificulta la capacidad de las familias para asumir los gastos habituales, y mucho más los imprevistos. «Es cierto que las rentas han subido, pero en proporción los precios han subido más, lo que disminuye el poder adquisitivo. Las familias que acuden a Cáritas no llegan a final de mes, tienen serias dificultades para cubrir necesidades básicas como la alimentación o mantener la vivienda a una temperatura adecuada», ha denunciado el director de Cáritas, que ha destacado que «esta situación no se da solo en perfiles de pobreza severa, lo estamos viendo en personas que cuentan con trabajo».

El paro, la precariedad laboral y el difícil acceso a una vivienda digna

Al hilo de esto último, otras de las grandes preocupaciones de la organización sevillana son algunos de los factores que anclan y aumentan las situaciones de pobreza y exclusión, como el desempleo, la precariedad salarial, y la falta de acceso a la vivienda.

Desde Cáritas advierten que, aunque la evolución del mercado de trabajo ha sido favorable con respecto a años anteriores, y también su estabilidad, no lo ha hecho de la misma forma su capacidad protectora, ya que el grado de parcialidad en la ocupación y la suficiencia salarial no mejoran, e incluso empeoran.

Pérez de Ayala ha explicado que «si a esta situación de precariedad en el empleo le sumamos la falta de alquiler social y la desproporcionada subida del precio de la vivienda y de los alquileres, se incrementan las dificultades para sobreponerse o salir de la pobreza. De hecho, muchas familias se ven abocadas a vivir situaciones de hacinamiento, o a habitar viviendas o espacios inadecuados».

Migrantes y personas sin hogar

El informe revela también que el riesgo de pobreza de las familias atendidas prevalece significativamente entre los migrantes extracomunitarios (67,53%), las familias monoparentales (66,10%), las familias con hijos (41,20%), los menores de 18 años (47,10%), las personas inactivas (47,60%), las personas con baja formación (47,73%) y las mujeres (39,03%).

Al respecto, el director de Cáritas puso el acento en las personas en situación administrativa irregular y en el aumento en la atención a personas sin hogar, «que sufren con mayor dureza las condiciones de pobreza y exclusión».

Los equipos de atención en calle han detectado un incremento significativo de personas sin hogar, sobre todo de jóvenes migrantes. Además, denuncia que «la escasez de recursos públicos de atención y acogida agrava las situaciones personales y cronifica la de muchas personas que llevan poco tiempo en la calle».

Con respecto a la irregularidad administrativa, el informe revela que supone un factor de empeoramiento extremo la situación de las personas migrantes, que forman un grupo particularmente vulnerable, de estatus frágil y precario, con bajos ingresos y grandes dificultades.

«Las Cáritas parroquiales han aumentado su atención a personas y familias, sobre todo de países latinoamericanos, que ven agotados los pocos recursos con los que llegan y no pueden acceder al sistema de protección internacional», apuntó Mariano Pérez de Ayala.

Durante 2023, más de 500 personas solicitaron asesoramiento en temas de extranjería al servicio jurídico de Cáritas Diocesana.

A las instituciones políticas

Con la presentación de este informe, Cáritas también hace un llamamiento a los responsables políticos a actuar ante la realidad antes descrita. Así, Pérez de Ayala reclamó políticas y acciones que, además de mejorar los ingresos, moderen de alguna forma los precios. «La solución de la pobreza no pasa sólo por subir los salarios o las ayudas, también necesita intervenciones que contengan los gastos de las familias, especialmente aquellos relacionados con la vivienda».

«Mucha gente se está quedando atrás»

Finalizaba el director de Cáritas esta presentación al denunciar, además, que muchas personas, afectadas por las distintas crisis vividas en los últimos años, no estaban consiguiendo remontar por no poder beneficiarse de las ayudas creadas para ello, entre otras cosas, porque los requisitos exigidos no contemplan perfiles merecedores del acceso a las mismas, además de las dificultad que la burocratización y la digitalización añade a la hora de solicitarlas o recurrirlas. «Necesitamos acciones eficaces para todas las personas».

RECURSOS ECONÓMICOS DE CÁRITAS DIOCESANA

INGRESOS

Parroquias al Fondo Diocesano	1.069.504,59 €
Socios	610.072,76 €
Donantes y Legados	3.047.488,92 €
Subvenciones	1.538.574,73 €
Convenios y Subvenciones Privadas	385.374,96 €
Otros propios	51.102,51 €

TOTAL 6.702.118,47 €

INVERSIÓN

Servicios Generales	683.412,25 €
Administración	260.595,45 €
Comunicación	183.833,53 €
Fondo Diocesano a parroquias y otras entidades	2.062.374,49 €
Empleo	918.735,77 €
Inclusión Social	1.785.397,64 €
Economía Social	269.310,09 €
Acompañamiento a las Cáritas	633.082,64 €
Cooperación Internacional	253.946,82 €

TOTAL 7.050.688,68 €

Allí donde nos necesitas abrimos camino a la esperanza

Lola Seiva

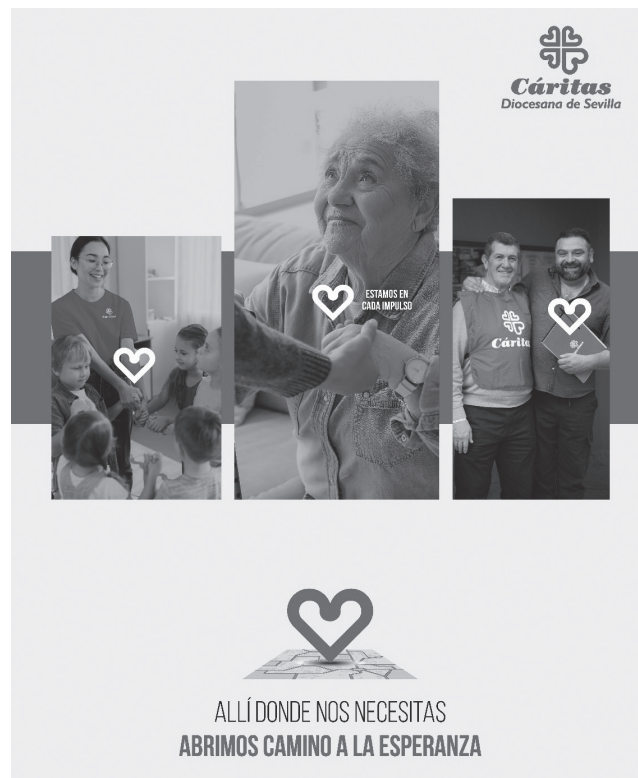
Dpto. Comunicación y Sensibilización

Situaciones de exclusión mucho más severas, problemática de la vivienda, precariedad laboral, escasa oferta de alquiler social, olas migratorias, situación de desventaja social... son algunas de las realidades que viven miles de personas que se acercan a nuestras Cáritas con el fin de encontrar una oportunidad que los lleve a un futuro mejor. La sociedad actual se mueve entre la necesidad de sostener la esperanza y un futuro marcado por la incertidumbre.

Ante esta realidad, podemos ausentarnos, hacernos presentes o comprometernos. En Cáritas, elegimos el compromiso, viviendo y estando en el mundo desde el amor. Por ello, queremos hacer visible a aquellas personas que se sienten perdidas, que no encuentran una oportunidad, un trabajo o un lugar para vivir, alguien que los escuche o que los acompañe en su soledad. Sabemos que hay muchos caminos para llegar a un destino, y tenemos que buscar la mejor ruta para cada persona, tenemos que «abrir camino a la esperanza».

«Allí donde nos necesitas» estamos y queremos estar presentes, queremos conocer tu historia, sea cual sea. Hay muchas maneras de estar, como con la regularización de las personas extranjeras en nuestro país, preservando y defendiendo la dignidad de las personas, o facilitando formación para acceder a un empleo, acciones que llevamos a cabo, y con las que pretendemos dar una nueva oportunidad.

¿Cómo podemos estar donde nos necesitan? ¿Cómo podemos abrir camino a la esperanza? Cada palabra adecuada es aliento de vida y esperanza



para aquellas personas que no se encuentran en un buen momento, tenemos que salir a su encuentro, escucharlas y acompañarlas. Necesitamos una comunidad de pertenencia y solidaridad, en la cual podamos destinar tiempo, esfuerzos y bienes, como nos dice el Papa Francisco, pues «mientras más crece el sentido de comunidad y de comunión como estilo de vida, mayormente se desarrolla la solidaridad».

Estar presentes es el día a día de nuestros voluntarios y técnicos. «Allí donde nos necesitas, abrimos camino a la esperanza» es el lema que durante todo el año guiará nuestra acción, recordándonos el sentido de pertenecer a Cáritas y hacernos presentes.

Es precisamente la razón de esta presencia lo que nos ha movido a proponer un gesto colectivo por la festividad del Corpus Christi y Día de la Caridad, un gesto que nos ayude a fortalecer el sentido histórico de este día, que acerque nuestra acción a la sociedad, animando y promoviendo el compromiso de la comunidad cristiana y de la sociedad en general con aquellas personas que más nos necesitan.

Han sido en total 51 las Cáritas parroquiales que se han sumado a la convocatoria, cada una decidiendo qué días y cuántas veces salían. El gesto se ha centrado en la realización de una cuestación destinada a cada Cáritas parroquial, pues las aportaciones económicas nos permiten canalizar las ayudas de una forma más eficaz, adaptándonos mejor a las necesidades de las personas, abriéndoles un camino de esperanza.

Nuestras calles se han llenado con más de cuatrocientos petos rojos y doscientas huchas, pero, sobre todo, de voluntarios que han tenido la oportunidad de hacer llegar a otros la realidad que viven las personas a las que acompañamos. «Una tarea bonita que ha merecido la pena», resumían algunos de los participantes. A todos ellos agradecemos una vez más su perseverancia en la tarea de acercar a las comunidades parroquiales y a la sociedad la labor que Cáritas realiza.

Este año, trabajemos por salir al encuentro, por estar donde nos necesitan. Hagamos nuestras las palabras del Papa Francisco, que nos anima a no esperar a que llamen a nuestra puerta, sino a llegar a las personas allí donde estén: «es urgente que vayamos nosotros a encontrarlos en sus casas, en los hospitales y en las residencias asistenciales, en las calles y en los rincones oscuros donde a veces se esconden, en los centros de refugio y acogida... Es importante entender cómo se sienten, qué perciben y qué deseos tienen en el corazón» (Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres).



El voluntariado que soñamos



Paloma Pérez

Acompañamiento al Territorio, Formación y Voluntariado

El pasado mes de octubre Cáritas Española presentaba el Proceso Confederal de Voluntariado a todas las Cáritas diocesanas, iniciando un proceso de reflexión con idea de construir una estrategia confederal útil para el voluntariado de los próximos años.

Este proceso pretende realizar una radiografía del estado actual de nuestro voluntariado y dar una respuesta ante un momento de cambio que nos empuja a estar atentos a las nuevas realidades.

Están surgiendo nuevas formas de expresión de la acción voluntaria que, más allá de vivirlas como amenazas (los cambios siempre cuestan y a veces son hasta dolorosos), nos sitúan siempre frente a nuevas oportunidades.

El principal objetivo de este trabajo es que las personas voluntarias sean protagonistas del proceso, y que sus reflexiones y conclusiones arrojen datos que puedan definir, a final de año, los objetivos estratégicos que orienten el desarrollo de los planes de voluntariado a nivel diocesano y regional de los próximos años.

Bajo la metodología del «ver-juzgar-actuar», Cáritas Diocesana de Sevilla ha iniciado este trabajo a nivel parroquial y arciprestal con diferentes realidades urbanas y rurales para recoger conclusiones lo más diversas posibles.

Esto nos está permitiendo poner sobre la mesa cuestiones como las dificultades del relevo generacional; la flexibilidad que nos plantean los nuevos perfiles de personas voluntarias que se acercan a nuestra Cáritas; la participación real y efectiva de las personas participantes; o el sentido hondo y evangélico de la experiencia de voluntariado como proceso de transformación personal y comunitaria, distinto del voluntariado utilitarista centrado en la tarea.

La importancia de la formación, de la elaboración de itinerarios actualizados, la presencia del voluntariado joven... nos animan e impulsan a esta construcción conjunta.

Si hay una certeza clara es que la adaptación a los nuevos tiempos no debe suponer perder nuestra identidad, sino más bien al contrario, aprovechar las nuevas oportunidades para reafirmar lo que hacemos y desde dónde lo hacemos sin cerrarnos a todas estas nuevas realidades de voluntariado que ya estamos viviendo. A algunos podrá parecerle un camino osado, pero también enriquecedor de frescura y savia nueva.

Dejemos que el Espíritu nos guíe y nos ayude a descubrir qué pasos dar para poder construir entre todos el voluntariado que nuestra propia Iglesia necesita y la situación actual de nuestro mundo nos reclama.

Cáritas Parroquial Nuestra Señora de las Virtudes de la Puebla de Cazalla



Irene Recio
Directora CP Nª Sª de las Virtudes. Cazalla de la Puebla.

Me llamo Irene y soy directora de Cáritas de la parroquia Nuestra Señora de las Virtudes, en La Puebla de Cazalla. Con este artículo quiero contaros el trabajo que estamos desarrollando desde nuestra Cáritas parroquial.

Llevo tres años aproximadamente realizando la función de directora. Desde siempre he estado muy vinculada, junto a mi familia, a la vida de nuestra parroquia. Aunque pertenezco a la Comunidad Neocatecumenal, soy catequista y participo en distintas pastorales, nunca había mantenido un vínculo tan directo con Cáritas. Cuando comencé, nuestra Cáritas parroquial llevaba un tiempo sin dirección, y nuestro párroco, don Juan Jesús Romero Velázquez, me planteó que asumiera esta tarea como manera de prestar un servicio a nuestra

comunidad parroquial. No dudé ni un momento, pues tenía claro el sentido de este servicio eclesial y del deber ante la misión encomendada por el párroco, que es también presidente de nuestra Cáritas. Así asumí la tarea, como misión y como servicio para con Nuestro Señor, para con la Iglesia y para con mi parroquia; y así fui descubriendo que aquello que al principio sentía como un deber era, en realidad, un regalo del Señor, algo providencial. Porque los tiempos y los caminos de Nuestro Señor son siempre perfectos. Pensaba yo que iba a ser la que diera, pero he recibido el ciento por uno, mucho más de lo que algún día pensé que podría ser capaz de ofrecer, un regalo de Dios.

La acogida del grupo de Cáritas fue excelente. Todas las personas voluntarias me acogieron desde

el primer día con gran cariño y afecto, tal y como se acoge en el seno de una familia. Porque eso es Cáritas de la parroquia de Nuestra Señora de las Virtudes: una gran familia.

Actualmente, el equipo de Cáritas parroquial está formado por dieciocho personas voluntarias, que se conforman en tres grupos de ayuda: ocho personas en el grupo de acogida, cuatro personas en el equipo de ropero y seis personas en el grupo de alimentos. Pese al número, somos un grupo bien cohesionado que trabaja en coordinación y colaboración mutua, intentando realizar nuestra labor de ayuda y escucha lo mejor posible.

Nuestra labor de asistencia y acogida no se limita solamente a la ayuda con alimentos, sin obviar que también es muy necesaria, sino que va enfocada a la escucha y a la dignificación de la persona. Nuestras acogidas están nutridas mayormente de personas en riesgo de exclusión social, personas que no entran en la burocracia o en la excesiva rigidez de determinados organismos. También de muchísimas personas que, a pesar de tener un trabajo o de estar percibiendo una prestación, no pueden llegar a final de mes. Y también acogemos a un número importante de personas migrantes, ya que, por nuestra localización geográfica, nuestro pueblo tiene un importante sector agrícola en torno al olivar, y recibimos a muchísimos temporeros en las temporadas de recogida de aceituna.

Naturalmente, prestamos ayuda a las personas que acogemos en la atención de sus necesidades más básicas, de ellas y de sus familias. Prestamos ayuda en alimentos, ropa, ayuda de alquiler, en los servicios básicos, recibos de luz eléctrica, agua, bombona... La ayuda con material escolar al comienzo de cada curso académico. Ayuda en desplazamientos para asistir a citas médicas o a centros de estudio. O de vestido, gracias a la gran labor de nuestro equipo de ropero hacia las personas temporeras que acuden en la época de



invierno.

Pero el equipo de Cáritas parroquial está muy centrado en que la atención que prestamos a las personas que acuden a Cáritas no se ciña a una ayuda de alimentos. Tiene que ser y es una ayuda con muchas más vertientes, porque el fin de nuestra Cáritas es la dignificación de la persona; que la persona avance y logre que su situación de necesidad no se cronifique en el tiempo. Intentar también que salgan de un entorno social que está favoreciendo que esa situación se alargue aún más. Y en esa ayuda juega un papel muy importante la inserción laboral. Por eso tratamos de buscar posibilidades de empleo que se adapten a la circunstancias personales y familiares, o de formación laboral en colaboración con otras

entidades.

También mantenemos un convenio de colaboración para que dentro de nuestra sede se realicen los servicios de apoyo a la comunidad.

Nuestra acogida es abierta, en el sentido de que no nos ceñimos a un horario o a prestar la ayuda en nuestra sede. Atendemos casos y situaciones de urgencia, tenemos que acercarnos a la pobreza invisible, de tantas personas que no se acercan a Cáritas.

Todos nuestros proyectos no serían posible sin la gran colaboración que siempre nos brinda nuestro pueblo, La Puebla de Cazalla. Es un pueblo con una gran solidaridad. Uno de nuestros grandes eventos es la Carrera Solidaria, en la que participan muchísimas personas, niños, adolescentes, mayores, familias enteras.

Somos una Cáritas viva, en movimiento, con los ojos puestos en el futuro. Y, por ello, tenemos

también grandes proyectos para realizar a corto o medio plazo. Uno de esos proyectos consiste en la creación de un equipo para ayudar a las personas temporeras, sobre todo migrantes, que cuando vienen a nuestra localidad para realizar sus trabajos en el campo durante la temporada de invierno no tienen vivienda o alojamiento, un grave problema que venimos arrastrando desde hace años. Y otro gran proyecto, al que le estamos poniendo mucha ilusión, es el de crear un voluntariado más grande dentro del equipo de Cáritas para poder realizar acompañamiento a personas mayores que se encuentran en riesgo o en situación de soledad. La Escucha es una gran ayuda. Es llevar a Jesucristo a las personas más alejadas de la Iglesia.

Quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al personal de Cáritas Diocesana de Sevilla por el gran apoyo que nos muestran siempre y, particularmente, a nuestra técnica Elena por infundirnos tanto ánimo e ilusión, y por el gran aprendizaje que nos aporta.



Mariano Pérez de Ayala Conradi

Director saliente de Cáritas Diocesana de Sevilla

«Aquellos lugares en los que la dignidad humana pueda estar en juego, son lugares de presencia del compromiso cristiano»



Ainhoa Ulla

Dpto. Comunicación y Sensibilización

Mariano ha sido director de Cáritas Diocesana de Sevilla desde 2013. Tras once años al frente de la institución, pasa el relevo para embarcarse en un proyecto en la frontera amazónica.

De la abogacía a director de Cáritas Diocesana, has sido parlamentario en la Junta, teniente de alcalde, delegado de Urbanismo, secretario del Patronato de la Fundación Loyola, profesor de la DSI, presidente de Cáritas Regional... ¿te ha quedado algo por hacer a nivel profesional?

Me dediqué 21 años a la política orgánica e institucional que no me planteé inicialmente. Milité en partidos desde la universidad, pero nunca quise dedicarme a nivel profesional y mira, 21 años. Yo

creí que mi vida iba a ir en la abogacía y finalmente he podido hacer muchas cosas que además no tenía pensadas. Nunca me ha dado miedo cambiar de actividad y eso me ha permitido hacer muchas cosas, aunque siempre queda algo por hacer. La vida está llena de sorpresas.

Han pasado 11 años desde que entraste por la puerta de los Servicios Generales para asumir la dirección de Cáritas y, desde

entonces, hemos vivido la huella de una gran crisis económica, una pandemia que puso en jaque al mundo entero, la guerra de Ucrania... menuda etapa.

La verdad es que me he privado de poco (sonríe). La pandemia fue un reto importantísimo por lo excepcional. Nos descuadró absolutamente. Cáritas es una organización sensible y cercana a los problemas sociales, es verdad que entré con las consecuencias de la crisis de 2008 pero, Cáritas, por esa sensibilidad, sabe responder ante esas situaciones, sin embargo, la pandemia nos pilló a todos desprevenidos. Nadie sabía cómo afrontar la acción. Supuso muchos retos a todos los niveles, laborales, del voluntariado... sobre todo en los momentos más duros como en el confinamiento y justo después. Creo que supimos responder a una situación tan excepcional.

«Cáritas es una organización viva y tiene que estar abierta a descubrir cuáles son los mejores caminos en cada momento para desarrollar su labor.»

¿Cómo lo viviste tú?

Como una pesadilla. De repente te ves en una situación que no habías pensado. Yo nunca me confiné, venía todos los días a trabajar. Viví con mucha preocupación cómo respondíamos en centros como Nazaret o Centro Amigo, que eran recursos que estaban abiertos, me preocupaba la situación del personal, me preocupaban los residentes, me preocupaba cómo se respondía desde las Cáritas parroquiales a la presión de la demanda que se estaba generando, porque nuestro voluntariado también tenía que permanecer en casa. Sin embargo, se establecieron mecanismos para poder llegar a tantas personas como nuestros medios y posibilidades nos permitieron. Todo eso lo tuve que vivir además viviendo con



8 personas migrantes, confinadas, porque en ese momento yo vivía en Casa Mambré, y al ser la única persona que salía, era un poco el enlace con el exterior, quien salía a la compra... Fue una etapa muy agotadora física y psíquicamente porque además tampoco pude ver a mis hijos... Recuerdo salir cada mañana a una ciudad desierta, con un silencio grandísimo, en fin, creo que, como todo el mundo, fue como una pesadilla.

A lo largo de estos años, ha habido una apuesta firme por la promoción, el empleo y el cuidado de la Creación. Se ha inaugurado el Centro de Empleo, arrancó la empresa de inserción Bioalverde SL y el proyecto textil.

Cáritas es una organización viva y tiene que estar abierta a descubrir cuáles son los mejores caminos en cada momento para desarrollar su labor. Cáritas no puede limitar su acción a la labor más inmediata, sino que tiene que andar caminos que tienen que ver con la incidencia, con la denuncia, y yo creo que en estos años hemos caminado en esa línea. Y en esa línea seguramente continuaremos porque, a pesar de las diferencias de las Cáritas diocesanas, podemos decir que las grandes líneas de actuación confederal van por ahí.



Cuando entraste ¿tenías expectativas de trabajar en esa clave, te marcaste algún objetivo?

A mí la propuesta de ser director de Cáritas me cogió de sorpresa, no lo esperaba. En ese momento estaba dedicado a la enseñanza universitaria en la Universidad Loyola, un proyecto con el que me siento muy vinculado, y pensé que, quedándome ocho años de vida laboral, mi planteamiento era la plácida vida del profesor universitario, pero me lo propusieron y me pareció que tenía cosas que aportar por mi experiencia y, como no soy de pensarme mucho las cosas, acepté, eso sí, le manifesté a don Juan José que no era una organización que conociera de manera especial. Me incorporé a un tren que estaba ya en marcha y cuando cogí perspectiva vi cosas que funcionaban bien y otras cosas en las que podía aportar algo.

Se ha potenciado el trabajo por la dignificación en el acceso a ciertos derechos...

Una realidad que me encontré al llegar fue la prioridad que la Cáritas de Sevilla le daba a la

presencia en el territorio. No todas las Cáritas prestan la atención a la estructura territorial que presta la Cáritas de Sevilla. Creo que es una de las fortalezas que tenemos. Hay una buena implantación con un equipo técnico que hace una extraordinaria labor de acompañamiento a las Cáritas parroquiales muy potente. Desde esos acompañamientos hemos procurado trabajar en clave de derechos, de no olvidar la dimensión promocional de la acción de Cáritas, mejorar todo lo posible la formación de nuestros agentes para que puedan desarrollar su labor con eficacia, eso ha sido una prioridad.

¿Qué papel ha jugado la Confederación en el impulso de esas líneas?

Estamos presente en prácticamente todos los espacios de la Confederación, somos una Cáritas de una diócesis grande, con cerca de dos millones de habitantes y creo que tenemos mucho que aportar. Además, creo que se valora en la Confederación esa aportación.

Eso te da una visión más global, no somos una isla, formamos parte de un entramado más grande, que es universal y creo que cuidar esos lazos es bueno, cuidar la vinculación con una acción que es más grande que la que nosotros podemos desarrollar aquí en Sevilla. También nos da fortaleza estar conectados trabajando en pro de lo mismo.

Muchas veces nos pasa que creemos que somos el centro del universo y hay que tener una visión mucho más amplia de la realidad, y cuando uno está en una organización como Cáritas, independientemente de que nuestra referencia más inmediata sea la Cáritas parroquial o la diocesana, nuestra mirada tiene que tener una perspectiva más global.

Los que te conocemos un poco más sabemos que has tenido y tienes una sensibilidad especial hacia las personas migrantes...

Mi apertura hacia el mundo de las migraciones me llegó a través de Inma (su mujer). A mí Inma me

«La realidad de las migraciones tiene mucho de dolor, de sufrimiento, de injusticia... y allí vi que había una llamada a una presencia.»

ha ayudado muchas veces a aterrizar cuestiones en la realidad. Ella llevaba tiempo trabajando con migrantes y me abrió a esa realidad.

Uno de los retos que siempre tenemos es encarnar el Evangelio en la realidad y cuando hablamos de la opción por los pobres, tenemos que aterrizarlo en la realidad concreta. ¿Quiénes son los rostros de los pobres en los que Dios quiere que yo me haga presente? La realidad de las migraciones tiene mucho de dolor, de sufrimiento, de injusticia... y allí vi que había una llamada a una presencia. Todos aquellos lugares en los que la dignidad humana pueda estar en juego son lugares de presencia del compromiso cristiano, en mi caso con las migraciones, como con otras realidades.

Hasta tal punto que, junto a Inma, habéis vivido dos años en la comunidad de hospitalidad

Casa Mambré ¿cómo fue la experiencia?

Casa Mambré es un espacio de convivencia con personas migrantes que impulsó nuestra comunidad, la Comunidad de Vida Cristiana (CVX), y en la que Inma tuvo un papel importante cuando se decidió abrir.

Trasladarnos a vivir allí durante dos años fue una opción personal que hicimos los dos. La verdad es que fue una experiencia muy gratificante, uno siempre recibe más de lo que puede dar.

Allí convivimos, junto a otro compañero de la CVX, con ocho personas migrantes, que se incorporan de repente a tu vida, y tú a las suyas, con las que no tienes ni vínculos de sangre, ni de amistad... el único vínculo de unión que existe en un principio es que empiezas a compartir la vida con ellos y eso es algo que te deja una huella que permanece en tu vida para siempre.

Somos las relaciones que tenemos a lo largo de nuestra vida y una relación tan intensa durante dos años, con personas de una realidad cultural, incluso de edad, tan distintas, te produce una huella muy profunda, más cuando a los cinco meses de convivencia llega una pandemia.



¡Eras muy cocinillas!

Bueno, teníamos perfectamente distribuidas las tareas domésticas, aunque es verdad que me gustaba y ayudaba a los chavales cuando les tocaba el turno de cocina. A veces, cuando no había nadie para acometer ciertas tareas, yo las asumía en el ámbito de la cocina porque no me cuesta trabajo, lo hago con gusto. Y ahora que sigo yendo todos los miércoles, una cosa que hago es la comida, es una manera de seguir presente allí en la casa y de servir.

«Siempre he intentado inculcar a los alumnos que tengan un espíritu libre y crítico y que no eludan la realidad y se comprometan con alguna acción»

Tenéis dos hijos ya independizados, ¿cómo han vivido ellos este tipo de opciones, vuestra trayectoria?

Ellos nos han visto siempre implicados en cuestiones que tienen que ver con la realidad que nos rodea. Cuando les dijimos que cerrábamos nuestra casa y nos íbamos a Mambré, yo creo que tampoco les sorprendió mucho.

Nuestros hijos no nos pertenecen y, en ese sentido, hemos querido siempre respetar sus decisiones, aceptando también sus errores... y sabiendo que descubrirán ellos mismos su propio camino en todos los ámbitos, incluido su compromiso como ciudadanos, su compromiso social, su camino de fe. Nosotros lo único que les podemos dar son herramientas, elementos que les ayuden a tomar esos caminos, un ejemplo de vida. Por eso, en cierta manera, ellos se sienten vinculados a nuestras acciones y opciones de vida y eso les hace vivir también estas cosas con mucha naturalidad.

Hablando de los jóvenes, ¿cómo ves tú el relevo generacional en la institución?

Bueno, sobre esto hay mucha mitología, "los jóvenes son así, son de otra manera..." yo creo que

nuestros padres decían lo mismo de nosotros, y nuestros abuelos dirían lo mismo. Cada generación tiene que descubrir su propio lugar en el mundo, en un mundo con circunstancias sociales y políticas también distintas a las que nosotros hemos vivido y que llaman a un compromiso también distinto.

La Cáritas que viva la siguiente generación será una Cáritas distinta que tendrá que dar una respuesta a la realidad con los elementos humanos que en ese momento haya, y hará las cosas de manera distinta a como nosotros las hemos hecho. Yo creo que cada generación descubre su propia acción en el mundo. Desde la enseñanza siempre he intentado inculcar a los alumnos que tengan un espíritu libre y crítico y que no eludan la realidad y se comprometan con alguna acción.

En la toma de este tipo de decisiones, de opciones, además de tu familia, tu fe y tu comunidad habrán jugado un papel importante.

También amigos y amigas que me han ayudado mucho a la hora de tomar determinadas opciones. Evidentemente, como soy una persona creyente,



mi fe ha sido muy importante a la hora de tomar decisiones. La fe, si no está conectada con la vida, no es nada más que pura ideología, por eso las decisiones más importantes que he tomado en la vida han estado iluminadas desde mi fe en Jesús, y la comunidad juega un papel importante en los procesos y discernimientos que te llevan a esta toma de decisiones. La fe no se puede vivir de forma aislada, hay que vivirla en comunidad, compartirla con otros.

También te habrán acompañado todo este tiempo en Cáritas, supongo que habrás tenido dificultades que confrontar y discernir.

La verdad es que yo no he sido persona de grandes dramas, aunque en la vida he tenido que afrontar problemas importantes que me han dejado huella y en las que he estado acompañado.

En Cáritas siempre lo he vivido todo con mucha paz, aunque con intensidad, también porque aquí he podido contar siempre con personas, profesionales y voluntarios que me han facilitado mucho la responsabilidad en la Dirección. No recuerdo momentos especialmente malos.

«Llevo desde los 34 años en puestos de responsabilidad y necesito hacer un trabajo menos vinculado a la gestión.»

Sí muchos momentos de gozo, imagino.

Muchos, especialmente los que tienen que ver con personas que han estado en recursos nuestros y con los que me he encontrado y me han manifestado su agradecimiento. Eso ya te compensa mucho.

Me gusta vivir la vida desde el agradecimiento y, cuando te agradecen cosas, no a ti, sino en las que has podido influir en algo, ayuda mucho.

¿Qué balance personal haces de tu paso por Cáritas?

Una sorpresa que no me esperaba. Han sido unos años intensos en los que he recibido más de lo que



he podido dar. Para mí Cáritas ha sido un regalo en unas circunstancias en las que pensaba que mi actividad iba a ir por otro lado.

¿Qué Cáritas dejas?

Yo he procurado siempre no entorpecer la labor de Cáritas, que no es poco. Ya el juicio de si dejo una Cáritas mejor o peor lo tendrán que hacer otros.

¿Y ahora qué?

Pues ahora me voy a embarcar en un proyecto que me hace mucha ilusión. Llevo desde los 34 años en puestos de responsabilidad y necesito hacer un trabajo menos vinculado a la gestión.

Me voy un tiempo a la Amazonía, en la frontera de Brasil con Colombia y Venezuela con los Equipos Itinerantes, que fue una iniciativa que impulsaron los jesuitas hace 25 años, y que trabajan con las comunidades que están dispersas en el territorio amazónico, por eso son itinerantes, para llegar donde otros no llegan y me voy a ir allí unos meses y si la cosa va bien tendrá más continuidad más adelante, sobre todo si Inma puede, porque la idea es que podamos hacerlo después juntos. Estoy muy ilusionado.

Palabras que acogen, acciones que integran



Ricardo Rodríguez
Técnico de Centro Nazaret

Es misión de Cáritas y del Proyecto Nazaret ofrecer una narrativa positiva de las migraciones que construya relaciones de fraternidad, de igualdad, de reconocimiento de las personas migrantes: palabras encaminadas a generar actitudes y acciones de acogida, de inclusión e integración. Este motivo nos animó a enmarcar la Jornada de Puertas Abiertas que celebramos el pasado 6 de junio en Nazaret bajo el lema «Palabras que acogen, acciones que integran».

La desarrollamos en dos partes. Una primera, por la mañana, que contó con la presencia de entidades, parroquias, voluntarios de Cáritas, técnicos, centros educativos, servicios sociales, etc... Se realizó una mesa de testimonios con personas que forman parte del ámbito educativo, de parroquias y de hermandades con los que hemos colaborado en materia de sensibilización. Por parte del ámbito educativo participó Javier Díaz, profesor de la Doctrina Cristina; del ámbito de las hermandades

nos acompañó Antonio Pérez, antiguo voluntario e impulsor del trabajo de sensibilización en este campo; y María del Carmen Carrascosa, responsable arciprestal de Cáritas La Oliva-Bellavista, como representante de las parroquias.

Contamos también con el testimonio de dos residentes del proyecto, participantes en la labor de sensibilización, que compartieron con nosotros su experiencia en los centros educativos. Fue un momento especialmente significativo de la mañana, ya que ellos nos ofrecieron el punto de vista esencial de los protagonistas de esta actividad. También participaron Pedro Ruíz Morcillo, jefe del Departamento de Migraciones de Cáritas Diocesana, y Pilar Muruve, directora del Proyecto Nazaret, que ofrecieron las claves de la identidad de Cáritas en relación a la movilidad humana, argumentario esencial de nuestra sensibilización.

La mañana se cerró con un rico aperitivo preparado

por los participantes del proyecto en el «Curso básico de Hostelería» del Centro Diocesano de Empleo.

En un segundo momento, ya por la tarde, tuvimos varias horas para compartir y convivir, celebrar y testimoniar cómo la relación personal, el tú a tú, y la intencionalidad de compartir momentos de encuentro es lo que va rompiendo barreras, estereotipos, bulos y generalidades sobre las migraciones. La música, la comida, la alegría y la fraternidad fueron los nexos de unión de este segundo momento, donde participantes, voluntarios, técnicos, familiares y amigos del proyecto pudimos disfrutar de la calurosa tarde de nuestra jornada.

Compartimos la experiencia que nos han dejado para esta sencilla crónica dos participantes del proyecto: «La jornada de Puertas Abiertas fue un día donde hemos recibido visitantes, personas y asociaciones en Nazaret. Hemos hablado sobre el tema de la sensibilización, hemos presentado las instalaciones y todo lo que hace Nazaret para las personas como nosotros». «Quisiera agradecerles de todo corazón por el increíble día de puertas abiertas que organizaron. Este día me permitió conocer a muchas personas maravillosas y aprender muchas cosas valiosas. Su apoyo y ayuda han tenido un impacto enorme en mi vida, y nunca podré agradecerles lo suficiente por ello. El calor, la generosidad y la dedicación que muestran a todos los que pasan por su centro son realmente inspiradores. Gracias por todo lo que hacen y por la cálida bienvenida que me brindaron. Este día quedará grabado en mi memoria como un momento de compartir y felicidad».

El objetivo de la jornada se cumplió con creces y, sobre todo, nos permitió celebrar y agradecer el inmenso regalo que supone poder acompañar a estas personas migrantes. Un buen motivo para seguir adelante hasta la celebración de la siguiente jornada de puertas abiertas del año que viene.

El sinhogarismo a través del objetivo



En relación al trabajo de la próxima campaña de personas sin hogar, en Centro Amigo se ha iniciado una actividad para que las personas participantes puedan expresar cómo ven la situación del sinhogarismo a través del arte. Algunas han utilizado la pintura y cuatro de ellas lo han hecho a través de la fotografía.

El objetivo de esta acción es captar aquellas situaciones de vulneración de derechos que viven las personas sin hogar.

Las fotografías realizadas por estas personas formarán parte de una exposición que el Ayuntamiento de Sevilla organizará con motivo de la celebración de la semana por las personas sin hogar y que pretende sensibilizar a la sociedad y dar visibilidad a este colectivo.

La propuesta está teniendo muy buena acogida ya que está permitiendo expresar situaciones que antes no habían podido contar con la palabra. Desde Centro Amigo valoran, dada la motivación que también está suponiendo, introducir esta actividad como parte de la programación de los talleres para el próximo curso.

El Centro Diocesano de Empleo amplía su oferta formativa



Fernando Sandoval
Técnico de Empleo

Algunas de las personas que recurren al Centro Diocesano de Empleo añaden a su situación de vulnerabilidad estados personales de bloqueo que dificultan su itinerario de inserción laboral. De alguna forma, lo primera que necesitan es aumentar su motivación y restablecer la confianza en sus posibilidades vitales.

El Taller de Activación PreLaboral «Impulsa tu Empleabilidad» responde a esta necesidad, orientado básicamente a dos situaciones personales: jóvenes que no han desarrollado las competencias demandadas por los empleadores y personas que, por su persistente situación de desempleo, no responden a los perfiles laborales demandados. Ambas situaciones suelen afectar en mayor medida a mujeres que a varones. Son personas que necesitan un impulso inicial de recuperación, sanando desestructuraciones o hábitos que lastran su autonomía personal, para mejorar sus condiciones de vida, salud, capacidades de relación y comunicación, y autonomía personal.

La formación ofrecida para alcanzar estos objetivos se componen de dos líneas. Una, las actividades

educativas con las que se trabaja una mejora en las habilidades para la empleabilidad (motivación, autoconocimiento y autoestima, imagen personal, seguimiento de pautas, trabajo en equipo, gestión de las emociones, disposición al aprendizaje...). Otra, las actividades formativas que acercan a un oficio de forma básica. Los logros en estos campos son el detonante de un restablecimiento de la persona que retoma su desarrollo personal, porque, al generar la autoestima, fortalecer las actitudes y conocimientos básicos y contar con una incipiente red de apoyo, se hace más eficaz la búsqueda de posibilidades laborales en el entorno.

Asimismo, es sabido que son muchas las gestiones que se realizan informáticamente, y que son mayores las exigencias en el uso de aplicaciones o programas en casi todos los trabajos. Muchas personas no han tenido oportunidad de alcanzar una soltura básica en su manejo. Es lo que se ha llamado «la brecha digital», que constituye otro factor de agravamiento de la exclusión social. El Centro Diocesano de Empleo está respondiendo a este lastre desarrollando acciones para la mejora de las competencias digitales. Con ellas, se abre la posibilidad de agilizar y elaborar un currículum eficaz y de manera gratuita, la participación en plataformas de búsqueda de empleo o la gestión a distancia de muchos trámites ciudadanos para las familias, desde un instrumento de uso tan generalizado como el teléfono móvil.

Estas acciones, como todas las desarrolladas por el centro, se enmarcan en las palabras que nos dirigió nuestro arzobispo en una de sus visitas: «La mejor obra caritativa que hay hoy en día es generar empleo, hacer que las personas puedan ganarse la vida por ellos mismos».

«Estamos unidos por un deseo común de hacer el bien»

Mi nombre es Abia Ennahass y soy voluntaria en Cáritas Alhucemas, Marruecos. Mi labor principal consiste en acoger y entrevistar a las personas que se acercan a la parroquia, conocer sus historias y necesidades, y entablar un contacto para poder brindarles el apoyo que requieren.

Desde que comencé mi voluntariado, he aprendido que cada historia es única, cada persona es un mundo y todas merecen vivir una vida digna y respetable. Escuchar y acompañar a quienes están en situaciones vulnerables me ha enseñado sobre la resiliencia humana, la fuerza y la importancia de la empatía. La paciencia y la perseverancia me han ayudado a enfrentar los desafíos y a mantener una actitud positiva y esperanzadora.

Mi misión es estar junto a quienes más lo necesitan, no sólo proporcionando ayuda material, sino también ofreciendo consuelo y esperanza. Ver cómo una sonrisa o una palabra de aliento pueden cambiar el día de alguien, reafirma la importancia de nuestro trabajo.

Como musulmana, mi fe es una parte integral de mi identidad y de mi labor en Cáritas, ya que la caridad (zakat) también es uno de los pilares más importantes en mi religión y ayudar a los necesitados es una obligación moral. Esta perspectiva me motiva cada día a dar lo mejor de mí en mi trabajo en Cáritas.

La experiencia de trabajar en una organización cristiana ha sido increíblemente enriquecedora y he descubierto que, a pesar de las diferencias religiosas, compartimos valores fundamentales: la compasión, la solidaridad y el deseo de ayudar al prójimo.



Abia Ennahass
Voluntaria en Cáritas Alhucemas

Ser voluntaria en Cáritas me ha permitido aprender mucho sobre la increíble labor que esta organización realiza en todo el mundo. La colaboración interreligiosa me ha enseñado que, aunque nuestras prácticas y creencias pueden diferir, estamos unidos por un deseo común de hacer el bien. Esta experiencia me ha hecho más abierta y comprensiva, y ha fortalecido mi convicción de que la cooperación y el respeto mutuo pueden superar cualquier barrera.

En conclusión, mi experiencia en Cáritas Alhucemas me ha mostrado que el verdadero espíritu de ayuda y solidaridad no tiene fronteras religiosas. Trabajar junto a personas con diferentes creencias ha enriquecido mi vida y me ha permitido ver la belleza de nuestra humanidad compartida. Espero que nuestras acciones y nuestro ejemplo puedan inspirar a otros a unirse en este noble esfuerzo de construir un mundo más justo y compasivo para todos.

Gracias por permitirme compartir mi experiencia con ustedes. Que sigamos trabajando juntos, más allá de nuestras diferencias, para hacer de este mundo un lugar mejor.

Excelencia en la formación de estudiantes de Trabajo Social de la UPO



Cáritas Diocesana de Sevilla ha recibido un reconocimiento a la excelencia en la formación de estudiantes de Trabajo Social de la Universidad Pablo de Olavide en un encuentro académico de evaluación de prácticas celebrado el pasado 14 de junio.

Cáritas Sevilla colabora desde sus inicios con la UPO, de la que ya ha recibido a más de un centenar

de alumnos y alumnas que han podido completar su currículo académico con experiencia en los 254 equipos de Cáritas parroquiales con los que cuenta la institución.

Pilar Galindo, responsable de Acompañamiento al Territorio, Formación y Voluntariado, señaló que «si algo caracteriza a Cáritas es que la primera figura que entra en la entidad es la de Trabajo Social». Pilar Muruve, responsable de Migraciones, subrayó que «le damos a los estudiantes en prácticas la oportunidad de conocer todas las áreas de Cáritas, no solo en las que están colaborando». Estrella Abolafio, vicedecana de Prácticas y Empleabilidad de la Facultad de Ciencias Sociales, ha destacado que gracias a Cáritas «el alumnado de la UPO recibe una formación que les permite profesionalizarse en la asistencia y en la lucha por los derechos humanos».

Asamblea Diocesana



El pasado 21 de junio tuvo lugar, en el Colegio de las Irlandesas, la Asamblea Diocesana, en la que participaron representantes de unas 90 Cáritas parroquiales, y cuya mesa estuvo presidida por el director, Mariano Pérez de Ayala y el delegado episcopal, Salvador Diánez.

Tras la acogida y la oración, Mariano dio cuenta de la actividad desarrollada por la institución en

respuesta a la situación socioeconómica existente durante 2023. Por su parte, Maribel González, responsable de Administración de Cáritas Diocesana, expuso los datos económicos, tras los cuales, se dio paso al turno de preguntas y se procedió a la aprobación del informe de gestión, que tuvo un apoyo unánime.

Mariano aprovechó la ocasión para comunicar que dejaba el cargo y agradeció la labor de todos los agentes de la institución, “esperando que en estos once años haya podido aportar mi granito de arena” en favor de las personas a las que acompañamos.

Quico Prat, del equipo de Desarrollo Organizativo de Cáritas Española, cerró el encuentro con una ponencia sobre los retos que presenta el voluntariado del futuro.

Cáritas Diocesana participa en la elaboración del IX Informe FOESSA

Manuel Garrido

Técnico en Cáritas Diocesana de Sevilla

Cáritas Diocesana de Sevilla ha colaborado con la Fundación FOESSA en el proceso de investigación para el IX Informe sobre exclusión y desarrollo social en España mediante la realización de un «Estudio de la dimensión dinámica de la exclusión social». Dicho trabajo se integrará en el capítulo 3 del informe.

En él, han participado las Cáritas diocesanas de Asturias, Bilbao, Vitoria, Zaragoza, Barcelona, Girona, Salamanca, Madrid, Valencia, Alicante y Sevilla, bajo la coordinación de Cáritas Española y la dirección de un equipo de la Universidad Pablo de Olavide y del equipo de la Fundación FOESSA.

El objetivo era analizar los procesos de transición entre la inclusión y la exclusión social. Para ello se han analizado, mediante entrevistas y un taller, las trayectorias de diferentes hogares, identificando los hitos y factores que facilitan la inclusión social o provocan procesos hacia la exclusión. En el análisis se han tenido en cuenta tanto los procesos vitales personales (habilidades, decisiones, acontecimientos vitales...) como los contextuales (redes de apoyo, entorno social, instituciones, recursos sociales...)

Para realizar las entrevistas se seleccionaron hogares que transitan de la inclusión a la exclusión y viceversa, tanto del mundo rural como del urbano. Cabe destacar, en este sentido, el reconocimiento de las personas entrevistadas a la importancia del acompañamiento de las Cáritas parroquiales, factor fundamental para iniciar procesos hacia la inclusión o aminorar los efectos de la exclusión social.

Tras las entrevistas se llevó a cabo un taller con la participación de profesionales/voluntariado del sector público (Servicios Sociales Comunitarios

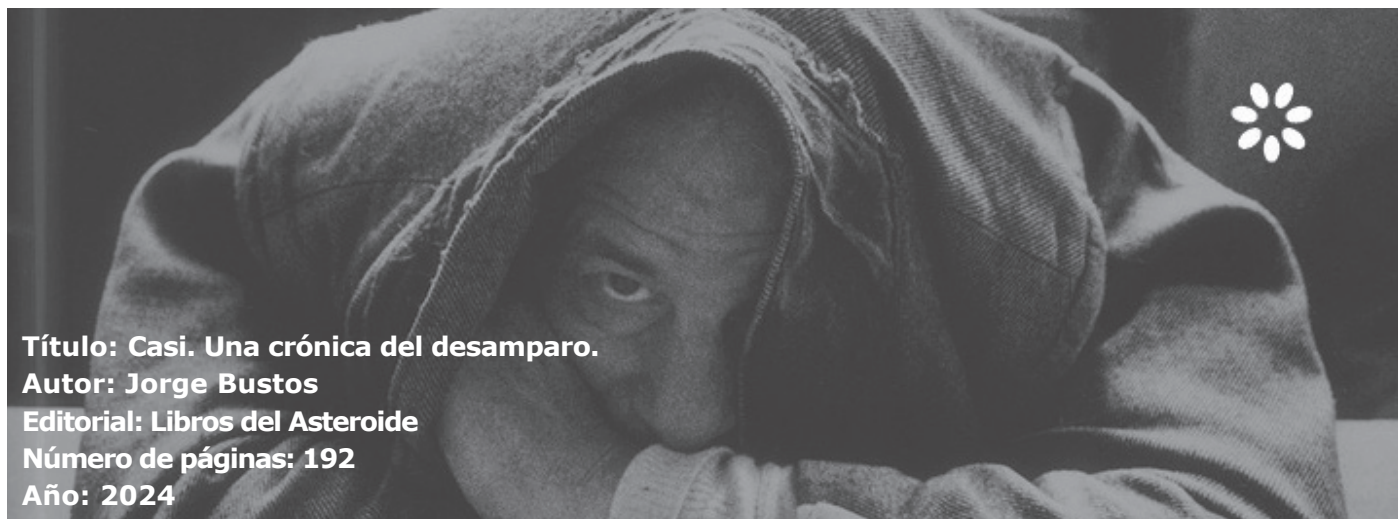
de San Jerónimo y Centro de Salud Candelaria) y entidades del Tercer Sector (Fundación Mornese, Cruz Roja y Cáritas Diocesana de Sevilla). En esta actividad trabajamos para determinar y debatir sobre hitos-circunstancias, hechos que activan/desatan/descadenan un proceso dinámico de la autonomía/inclusión a la dependencia/exclusión y viceversa. Con ello se construyó la siguiente tipología de factores que inciden en las trayectorias de los hogares:

- Factores que generan autonomía y un proceso hacia la inclusión social: acceso al empleo, orientación y formación laboral, economía social y solidaria; acceso a prestaciones económicas, reconocimiento de derechos, acceso a regularización administrativa; redes de apoyo, especialmente de redes familiares; habilidades personales y motivación para el cambio; atención personalizada y acompañamiento en toma de decisiones vitales; acceso a vivienda pública en propiedad o alquiler asequible.

- Factores que generan dependencia y un proceso hacia la exclusión social: pérdida o precariedad del empleo; rupturas, deterioro, falta de apoyo familiar; falta de acceso a la vivienda; pérdida de salud física o mental; adicciones; falta de recursos y políticas adecuadas para el acompañamiento hacia la inclusión y los derechos sociales; violencia de género y violencia intrafamiliar; falta de acceso a derechos de población inmigrante en situación administrativa irregular; crisis económica sostenida en el tiempo.

Confiamos en que la participación en este estudio nos ayude a mejorar la labor que actualmente desarrollamos con hogares en situación de riesgo y/o exclusión social.

Casi. Una crónica del desamparo



Título: Casi. Una crónica del desamparo.

Autor: Jorge Bustos

Editorial: Libros del Asteroide

Número de páginas: 192

Año: 2024

Elena Díaz

Técnica de Atención al Territorio, Formación y Voluntariado

Hay libros que caen en tus manos sin esperarlo, porque alguien se acuerda de ti y te dice «hazme caso, te gustará». Es lo que me pasó con el libro que os traigo: «Casi. Una crónica del desamparo», de Jorge Bustos.

En «Casi», Bustos nos ofrece un retrato del sinhogarismo en España, centrado en el Centro de Acogida San Isidro de Madrid. A través de entrevistas y el análisis de determinados perfiles, el autor denuncia la aporofobia y nos presenta la realidad de quienes viven en la calle.

Pero resulta que este libro no es sólo una exposición de la marginalidad y la exclusión, sino que es toda una reflexión profunda sobre la fragilidad y la resistencia del espíritu humano. Siendo voz de aquellos que no la tienen, Bustos logra darnos a conocer una realidad a menudo olvidada y menospreciada, mostrando cómo los personajes que conocemos a lo largo de las páginas viven abiertos a una esperanza que desafía las adversidades diarias.

Bustos no idealiza ni victimiza a sus protagonistas, sino que los retrata con una honestidad conmovedora que invita a la empatía.

«Casi» es uno de esos libros que nos invitan a considerar la presencia de lo divino en los lugares más inesperados, y nos recuerda que la gracia puede encontrarse en una sonrisa compartida en un refugio, en una mirada de solidaridad en medio del frío de la calle. Es una llamada a ver a cada persona como un reflejo de la misma humanidad que compartimos, a reconocer la belleza y el dolor en cada historia, por más oculta que esté bajo la superficie.

Este libro es una meditación sobre lo que significa ser humano en su forma más desnuda y esencial y en él, el autor nos lleva a comprender que en el “casi” de estas vidas (y quizás también de las nuestras) se encuentra la plenitud de nuestra propia existencia.

SERVICIOS GENERALES DE CÁRITAS DIOCESANA DE SEVILLA
(información y orientación general sobre programas y servicios)

Plaza San Martín de Porres, 7
41010-SEVILLA
Teléfono (centralita): 954 34 71 84
Correo-e: info@caritas-sevilla.org

CENTRO AMIGO

C/ Santísimo Cristo de las Tres Caídas, 4
41010-SEVILLA
Teléfonos: 954 54 29 60

CENTRO DIOCESANO DE EMPLEO

C/ Chucena, 22- 24
41006 Sevilla (Barriada de Palmete)
Teléfonos: 954 50 12 62

PROYECTO NAZARET

C/ Ciclismo, 46-48
41020-SEVILLA
Teléfono: 954 21 65 46

Toda la información en:

www.caritas-sevilla.org



Servicios generales de Caritas Diocesana de Sevilla: Plaza San Martín de Porres, 7. 41010-SEVILLA. Tif.: 954 34 71 84

D/Dña.....NIF.....

Dirección.....

Localidad.....CP.....Provincia.....

Teléfono.....Móvil.....Correo electrónico.....

Aportación de.....euros.....mensuales.....trimestrales.....anuales.....

Domiciliando en banco o caja.....IBAN.....

Firma

Fecha



Cáritas
Diocesana de Sevilla



ESTAMOS EN
CADA IMPULSO



ALLÍ DONDE NOS NECESITAS
ABRIMOS CAMINO A LA ESPERANZA